

Memorias traumáticas en el paisaje urbano

Fabiana S.Tolcachier¹

La presente comunicación tiene el propósito de compartir un trabajo colectivo emprendido por un grupo de docentes e investigadores del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur sobre la memoria traumática del pasado reciente a través del análisis de las inscripciones materiales en el espacio público.

Este trabajo realizado en el marco de un proyecto de extensión universitaria culminará con la publicación de un Cuaderno de historias del sur bonaerense, que forma parte de una serie de producciones académicas pensadas para ser utilizadas en la escuela secundaria.²

Además del desarrollo de la temática específica, estos volúmenes contienen diversas propuestas didácticas que incluyen fotografías, planos, artículos periodísticos y otros tipos de testimonios históricos, con el objetivo de difundir soportes fontanales variados y permitir su uso en el aula. De este modo, en cada entrega se presenta un conjunto de materiales con sugerencias, para ser trabajados por docentes y estudiantes.

Sostenemos que la tematización de los trabajos de memoria a escala local, no sólo resulta pertinente por la omisión de estos contenidos en los materiales didácticos para trabajar en la escuela, sino además como un ejercicio de concientización, considerando que la reparación histórica del pasado traumático requiere de un trabajo colectivo sustentado en la trilogía inescindible de Memoria-Verdad-Justicia.

En cuanto a la orientación analítica propuesta para este Cuaderno, se problematizarán los contextos políticos en que fueron producidas las distintas inscripciones de memoria y los modos de representación y de apropiación del espacio público. Así, se considerarán dos momentos: los años 90' con la inauguración de la *Plaza de los Lápices: María Clara Ciocchini* y de la Fuente de la Paz junto al bosque homónimo, aludiendo al atentado ocurrido en la AMIA; y la segunda etapa que se inicia con el Monumento a los caídos en la guerra de Malvinas (2005), y puede considerarse finalizada con las marcas y señalizaciones que acompañaron el primer juicio de lesa humanidad en jurisdicción del V Cuerpo de Ejército, realizado entre junio de 2011 y septiembre de 2012.

Respecto de estos núcleos temporales, abordaremos algunos de los trazos más significativos del primer capítulo denominado Memoria, que centra su estudio en los memoriales emplazados en un espacio verde proyectado por el entonces gobierno radical de la ciudad a principios de la década del 90', sobre una gran extensión de tierras recientemente parquizadas que correspondían al Camino de Circunvalación de la ciudad. Actualmente, la característica de este espacio verde es la presencia de diferentes monumentos que dan nombre a las plazoletas donde se emplazan.³

¹ La autora dirige un PGI denominado "Poder, representaciones y proceso de construcción de la identidad urbana" en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca.

² Los volúmenes editados por este colectivo son: Chalier, Gustavo, (2010), *Cuaderno N°1. La Punta de la historia* (Punta Alta y su historia), Bahía Blanca, EdiUns, (978-987-1646-12-2). Ortiz, Mario, (2011), *Cuaderno N° 2. La República de Villa Mitre*, Bahía Blanca, Ediuns, (ISBN 978-987-1648-12-2). Ribas, Diana y Fabiana Tolcachier, (2012), *Cuaderno N°3. La California del Sur. De la construcción del nudo ferro-portuario al centenario local (Bahía Blanca, 1884-1928)*, Bahía Blanca, EdiUNS, (ISBN 978-987-1907-21-2). Pupio, Alejandra y Hernán Perrière, (2013), *Cuaderno N°4. Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri*, Bahía Blanca, EdiUNS, (ISBN 978-987-1907-41-0).

³ Este paseo que nace en el Parque de Mayo desde la calle Florida y se extiende a lo largo de la calle Cuyo, fue proyectado durante la primera intendencia de Jaime Linares, quien resultó electo en 1991

Particularmente, y a modo de primer caso de estudio nos referiremos al memorial emplazado con motivo del atentado a la AMIA (1995) e intentaremos ponerlo en diálogo con otro memorial proyectado en el mismo período: el monumento de la Noche de los Lápices (1995).

Del Barón de Hirsh a la fuente de los olvidos

A cuatro días del atentado, el diario local señalaba que una multitud de aproximadamente 4000 personas, con una sola pancarta con la leyenda “Bahía Blanca por la vida contra el terror”, se concentró en la plaza Rivadavia frente al monumento donado por la comunidad israelita en el centenario de la ciudad (LNP, 23/7/94’). La multitudinaria concentración que se llevó a cabo en torno al monumento del Barón de Hirsch,⁴ -erigido con motivo de la conmemoración del centenario de la ciudad el 11 de abril de 1928-, produjo una resignificación de la presencia judía en la ciudad.⁵ En dicha coyuntura, considerando el mayor intento de destrucción material y simbólico de la vida judía en la Argentina, la tragedia del atentado activó una memoria de muy larga duración que inscribe la historia del pueblo judío como víctima de una violencia estructural de muy larga data.⁶ Esta condensación y superposición de temporalidades resulta elocuente en el discurso del entonces presidente de la Asociación Israelita de Bahía Blanca, Mario Brailovsky como primer orador:

¿Qué hay del día después? Señores, nuestra respuesta va ser la misma que tuvimos con la destrucción del primero y del segundo templo... tengan todos presentes que nuestra respuesta va a tener la misma convicción que la que tuvimos en el Holocausto: pregonar el *schma*, escucha Israel, el Señor está en nosotros (...) pese al duelo y al dolor y consistentes con la historia que avala el permanente resurgir de nuestro pueblo, pese a las constantes amenazas e intimidaciones, todas las entidades judías funcionan normalmente. (LNP, 22/7/94)

Tras el relieve de un sol naciente, que a modo de aurora esperanzadora condensaba el proyecto redentor del Barón de Hirsch,⁷ se reiteran los mensajes que retoman la continuidad histórica del pueblo judío como víctima y su recurrente capacidad de renacer.⁸

En cuanto a la inscripción territorial de esta nueva memoria, el monumento se erigió en la matriz aglutinante desde donde se reivindica la necesidad de reagruparse, como una suerte de nuevo rito de pasaje.

como candidato de la Unión Cívica Radical. Ocupó este cargo durante 3 mandatos consecutivos hasta 2003.

⁴ El Barón Mauricio de Hirsch fue el filántropo fundador de la empresa colonizadora judía, JCA, artífice de un vasto programa de inmigración judía masiva de Rusia a la Argentina, con el objetivo de dar solución a la situación de extrema pobreza y marginalidad política con que el zarismo sojuzgaba a las masas judías (Avni, 2005:76).

⁵ Sobre la historia del monumento en el contexto del centenario, ver Diana Ribas y Fabiana Tolcachier, (2012)

⁶ Como señala Yossi Goldstein, se institucionaliza un nuevo modelo de recordación que por un lado reivindica una síntesis entre la identidad judía y la argentina, y al mismo tiempo insertan a estos atentados irresueltos en un eslabón más, en la larga cadena de antisemitismo histórico por la cual la recordación del holocausto concita una atención tan contundente en la sociedad argentina (Goldstein en Huberman y Meter, 2006: 50)

⁷ Los estatutos de la Jewish Colonization Association señalaban “Facilitar la emigración de los judíos de Europa y Asia donde están oprimidos por leyes especiales de excepción y carecen de derechos políticos y orientarlos hacia otras regiones del mundo donde puedan gozar de plenos derechos políticos” (Avni, 2005: 534-548)

⁸ Traverso sostiene que “La era de las víctimas ve a la Shoah transformarse en paradigma de la memoria occidental en torno a la cual se construye el recuerdo de otras violencia recientes o lejanas...” (2012:306)

Este “lugar” ya cargado de historia, a modo de palimpsesto resultó receptor de una nueva capa de sentido.⁹

En efecto, en el acto del 17 aniversario del atentado (18 de julio de 2011), la DAIA local hizo explícito en uno de los sitios más transitados de la ciudad, no sólo el recurrente homenaje a las víctimas, sino la visibilidad pública de su pedido de justicia. En el momento de mayor solemnidad del acto, las autoridades descubrieron una nueva placa en la contracara y reverso de la placa del Barón de Hirsch. Esta vez, de espaldas al poder político (nos referimos al palacio municipal) y con un mensaje que interpela al Estado frente a la impunidad, el texto advierte que la comunidad judía “no desiste en el reclamo de justicia”. Esta última marca fue ubicada sobre una de las dos caras vacías, donde fueron saqueadas dos placas de bronce consideradas objetos patrimoniales,¹⁰ ya que formaban parte del conjunto escultórico original del monumento. Esta metáfora de degradación de lo público, enmarca esta nueva placa que denuncia un vacío de otra naturaleza. El vacío de 85 vidas y el persistente vacío de justicia.

La ubicación de esta nueva placa en el reverso de la placa del Barón de Hirsch, no resulta casual. Por el contrario la nueva placa representa la contracara del mensaje de prosperidad integracionista irradiado por este conjunto escultórico y que se halla condensado en la metáfora Gerchunoff del Gaucho-Judío, el cual ha sido interpretado como “la carta de naturalización del judaísmo argentino”.¹¹

Transcurrido más de medio siglo desde su emplazamiento, en tanto *lieux de memoire* el monumento no pasó inalterable a la inmortalidad de la historia. Más bien, la historia sigue pasando por él, con sus marcas bien visibles.¹²

Los 90’ y el Bosque de Paz

El uso recurrente del monumento al Barón de Hirsch como sitio de memoria para recordar la tragedia resulta paradójico, si consideramos que en el primer aniversario del atentado, los dirigentes comunitarios conjuntamente con las autoridades municipales inauguraron un espacio conmemorativo en el paseo verde de la ciudad denominado Bosque de Paz.¹³ En este sitio, se plantaron 86 árboles recordando a las víctimas del

⁹ Sobre experiencias análogas consultar Jelin, (2003: 5)

¹⁰ Cuando iniciamos nuestra indagación observamos el faltante de dos grandes placas de bronce correspondiente a dos de las cuatro caras del monumento. Inmediatamente acudimos a las autoridades municipales responsables del área de patrimonio urbano quienes nada sabían y manifestaron absoluta ignorancia acerca de lo sucedido con las placas ausentes. Al mismo tiempo advertimos a los dirigentes de la asociación israelita y de la DAIA local, quienes tampoco habían percibido lo sucedido con el monumento. Dichos dirigentes nos comentaron que luego de confirmar que las placas no fueron retiradas por el municipio para alguna acción de mantenimiento, radicaron la denuncia correspondiente y hasta ahora no se conoce ninguna novedad acerca de lo sucedido en plena plaza céntrica de la ciudad. Evidentemente esta situación expresa no sólo la degradación material de nuestro patrimonio sino y fundamentalmente la degradación de la responsabilidad política de nuestras autoridades ante el concepto de lo público.

¹¹ Este recurso fue presentado por primera vez por Alberto Gerchunoff en su libro, “Los Gauchos Judíos” editado en 1910 con motivo del centenario en un clima de gran exaltación nacionalista. Sobre los matices de interpretaciones en torno a la invención del gaucho judío, ver Viñas David, (1964) y Edna Aizenberg, (2001).

¹² Stéphane Moses señala respecto de la filosofía de la historia de Benjamín, la necesidad de no cristalizar el relato histórico en los acontecimientos del pasado sino por el contrario buscar su reactualización en la experiencia presente. (Moses, 1992: 132)

¹³ Ordenanza n° 8016, Instituyendo el Día Municipal de la Paz, Expediente H.C.D: 241/94, 20/5/94’. Artículo 2º: Habilítese en el marco de la Ordenanza de Bosques Culturales un espacio donde determine el Departamento Ejecutivo, el que se denominará “Bosque de la Paz”, y se destinará a actividades alusivas a la temática que fundamenta la presente ordenanza.

atentado y fue emplazada una fuente que iba a funcionar a su vez, como anfiteatro.¹⁴ Al respecto, la crónica del diario local señalaba que “Fue el homenaje de Bahía Blanca a las víctimas del cruel atentado contra la AMIA que hace un año costó 86 vidas y por eso otros tantos árboles y muchos más serán testimonio viviente de este suceso que reclama memoria y justicia.” A su vez el intendente Jaime Linares expresaba que “Este debe ser el punto de reunión para todos los que apuesten a la vida.” Por su parte, Enrique Jaratz, presidente de la Fundación Banco del Sud que financió la obra, apuntaba que “Este bosque de la Paz es el ejemplo que deseamos dejar acá, desde este sitio: mensaje y memoria.” (LNP, 19/7/95:8)

Además de las autoridades municipales que acompañaron la propuesta con la sanción de la ordenanza respectiva, (HCD, 8311, 11/11/94)¹⁵ los promotores que gestaron este nuevo espacio conmemorativo fueron el concejal Raúl Woscoff,¹⁶ (que presidió la Asociación Israelita durante los años 1990-1992), Sergio Sanmartino, presidente de la Fundación Cultural Senda,¹⁷ y el financiamiento de la obra, como se ha mencionado, estuvo a cargo de la Fundación Banco del Sud.¹⁸

Esta heterogeneidad de “emprendedores de memoria”, da cuenta de una amplia apropiación del acontecimiento trágico por parte de diversos actores, estatales y no estatales. En tal sentido, el carácter masivo de la primera concentración en Bahía Blanca, inscribe al acontecimiento como un atentado al tejido social argentino, trascendiendo tanto al particularismo del colectivo judío directamente afectado, como a la ubicación territorial del acontecimiento acotado a la sede de la AMIA en la ciudad de Buenos Aires. En tal sentido, la memorialización del atentado se ha proyectado en una dimensión multiescalar.¹⁹

Respecto al contexto político local luego del atentado, el concejal Woscoff, autor de las respectivas ordenanzas, señala que la iniciativa del emplazamiento y del Bosque de la Paz fueron gestos de interpelación:

Estábamos profundamente conmovidos por el episodio y teníamos la necesidad de demostrar que había que hacer algo permanente porque ya intuíamos por muchas experiencias que el olvido y la indiferencia le iban a ganar a la memoria, entonces lo que uno intentaba instintivamente, lo instintivo era: esto nos une a todos, esto tiene que vincular a todos, esto tiene que quedar en la memoria de todos, esto hay que buscarlo en la permanencia del monumento o de la piedra que es en definitiva lo que nos va a dar un significado a futuro y no se va a olvidar tan fácil ...²⁰

¹⁴“Eran dos fuentes, estaba partido al medio porque iba a cruzar la gente como paseo lineal, de un lado estaba el escenario y del otro lado estaba eso semicirculares donde se sentaban 150 personas y una relación de escala muy chiquita, muy de teatrillo y de bajísimo mantenimiento, iba a ser de hormigón, iba a ser indestructible...” Arq. Horacio Miglierina, Entrevista, 28/3/13’.

¹⁵Ordenanza n° 8311, Donación para la obra Bosque de la Paz, Expediente H.C.D: 1341/94.

¹⁶ El Concejal Raúl Woscoff, pertenecía por aquel entonces a la bancada oficialista bajo la gestión del intendente radical (también por aquel entonces!) Jaime Linares. Actualmente, resultó concejal por un partido vecinalista que lidera, denominado Integración Ciudadana.

¹⁷Desde 1990 con el grupo de integrantes de la revista Senda se crea la Fundación Senda que desarrolla actividades culturales hasta la fecha.

¹⁸ El primer antecedente del Banco del Sud, fue la Sociedad Israelita de Crédito Mutuo (luego Banco Mutuo del Sud), fundada por la Asociación de Vendedores Ambulantes Israelitas de Bahía Blanca en 1930.

¹⁹“En realidad, los fenómenos de la memoria ocurren en diversos niveles: desde el subjetivo individual hasta la escala global. La prevalencia de investigación y de políticas en la escala del Estado-Nación, especialmente en análisis de carácter comparativo, oscurece y oculta la multiescalaridad de los procesos. No se trata, sin embargo, solamente de estudios en los distintos niveles o escalas, sino de la necesidad de mirar las interrelaciones, entrelazamientos, influencias y determinaciones entre ellos...” (Jelin, 2003:14).

²⁰ Entrevista al concejal Woscoff, 19/4/13’.

Transcurrido más de una década de la inauguración de este espacio de memoria, lo paradójico es el olvido. La permanencia de la estructura de hormigón por sí misma no irradió significado alguno. Más aún, este espacio ha resultado olvidado por los promotores que impulsaron su creación. En efecto, analizando el propio emplazamiento, no hay ninguna placa y/o soporte que aluda a la conmemoración de las víctimas de la AMIA. La fuente/anfiteatro, no expresa el sentido simbólico para lo cual fue creado.²¹ Al respecto, el arquitecto-paisajista Horacio Miglierina, diseñador de la obra, señala que no recibió ningún tipo de condicionamiento en su propuesta y considerando que la donación se orientaba a “que quede algo después de las explosiones” entonces acudió a la simbología de la paz:

Tenía que hacer una cosa muy tranqui, llana (...) la calma es la línea horizontal, la muerte es la línea horizontal, tenía que ser algo horizontal, el lugar era detrás del paseo de la mujer donde continuaba con esta historia... por otro lado fue muy interesante que no pedían nada, hagan lo que quieran y díganme qué sale, empiezo a trabajar y armo una fuente (...) se incorporaba una donación que tenía connotación religiosa por así decir, que era en conmemoración a una explosión.²²

Conjuntamente a este problema de la omisión del sentido, se agrega el problema de la omisión de su uso. En efecto, fuera de la conmemoración que se llevó a cabo durante el primer aniversario del atentado, las autoridades de la Asociación Israelita y de la DAIA local no volvieron a convocar a ningún otro acto en este nuevo espacio. El propio gestor de la obra admite que “Al Bosque de la Paz después de la inauguración no fue ni el gato a pasear, todo lo que había prometido no fue nadie, ni a tocar la guitarra un domingo por lo tanto el teatro quedó sólo, solo (...) no había sido exitosa, era una fuente compleja y la habían abandonado.” (28/3/13’)

Como ya hemos señalado, el sitio de memoria activado fue el viejo monumento al Barón de Hirsch erigido en los tiempos de apogeo del modelo agroexportador con su prometedor mensaje de prosperidad.

Al respecto el concejal Woscoff, promotor político del memorial sostiene:

Ese sitio tiene un valor emblemático, hay pocas plazas en el país donde la comunidad israelita tenga un lugar tan destacado y reservado a pesar que sus propios integrantes lo desconocen por un lado, es muy raro una plaza en una ciudad importante y en el casco histórico donde tenga una referencia tan concreta, por otro lado ese es el punto inicial donde se inicia la marcha cuando se produce el atentado pero esa marcha fue el evento numéricamente más importante en la historia de la ciudad hasta que se producen las marchas del siglo XXI, por ese punto tiene un valor emblemático de dos referencias históricas para mí, uno la original desde el punto de vista del monumento pero otra de la reacción ciudadana que fue multitudinaria, diversa y que marchó por primera vez en la ciudad, desde el monumento en sentido contrario a la circulación por calle San Martín hasta La Heras, y por eso quizá el punto de referencia pueda seguir en las recordaciones, pero es cierto que este otro revela una falencia que tiene que ver con muchos temas que están vinculados, la falta de integrar el espacio a la memoria, la falta de continuidad en la gestiones donde se haga cargo sin pensar que la hizo otra gestión (...) y de vínculos muy pocos consistentes que se generan entre el Estado, la sociedad y el espacio público, entonces una vez que lo hicieron que se libre a su propio impulso. (19/4/13’)

²¹ Más que un problema de “lejanía signica del objeto” (Leonor Arfuch: 2013), se trata de un caso de ausencia signica.

²² El arquitecto Miglierina estaba a cargo de espacios públicos y de patrimonio urbano durante la gestión del intendente Linares.

Cabe agregar que luego de advertir el faltante de señalización, Woscoff impulsó una nueva ordenanza de señalización de dicho espacio en el mes de mayo de 2013.²³ No obstante, la placa aún no fue colocada y la fuente permanece doblemente silenciada.

Memorias en espejo

Evidentemente, más allá de la intencionalidad de los emprendedores que promovieron este sitio y de los sentidos que intentaron otorgarle, este “espacio” no resultó un “lugar”, es decir que nunca funcionó como un “vehículo de memoria”.²⁴ Por el contrario, constituye un mero espacio físico despojado de todo valor simbólico. En términos de su absoluta ineficacia, tampoco este emplazamiento puede ser pensado como un contra-monumento, considerando que nunca produjo ningún proceso de memorialización. Entre las cuestiones problemáticas del espacio memorial de la AMIA, apreciamos ciertas analogías con las observaciones realizadas por Carolina Montero en su trabajo sobre el monumento de la Noche de los Lápices, considerando que fue ideado por el mismo arquitecto paisajista, con la participación activa del respectivo gobierno municipal,²⁵ emplazado en el mismo paseo verde e inaugurado pocos meses después (septiembre 1995).

Al respecto, sugiere un triple desplazamiento: a nivel formal, por el alto nivel de abstracción que dificulta la comunicación;²⁶ a nivel temporal por la distancia cronológica con los hechos aludidos, y a nivel espacial por representar lo sucedido en otra localidad. Montero sostiene que este triple desplazamiento da cuenta de las dificultades existentes en la ciudad de Bahía Blanca para que la recuperación de la memoria sobre la última dictadura adquiriera visibilidad en el espacio público. (Montero, 2011:5)

Según esta autora, la instalación del monumento puede pensarse como el posicionamiento del radicalismo local en oposición a los decretos presidenciales que entre octubre de 1989 y diciembre de 1990 indultaron a los genocidas. La Unión Cívica Radical, partido al que pertenecía el intendente, era opositor a nivel provincial y nacional al gobierno del Presidente Carlos Menem. Debe considerarse, además, que esa

²³ Tema: Colocando placa conmemorativa en recuerdo a las víctimas del atentado a la AMIA en espacio verde ubicado en el Bosque de la Paz (Villa Floresta).

Autor: Raúl Woscoff. Proyecto de Ordenanza. Art. 1º: Colocase en el espacio verde ubicado en Alfonsina Storni, a la altura de Azcuénaga, donde se encuentra la fuente (Bosque de la Paz, Villa Floresta), una placa conmemorativa en recuerdo de las 85 víctimas del atentado a la AMIA, ocurrido el 18 de julio de 1994. HCD, Bahía Blanca, 23 de mayo de 2013.

²⁴ Sobre la distinción entre un “espacio” y un “lugar”, ver (Jelin, 2003:4)

²⁵ Los antecedentes se retrotraen a una ordenanza de 1993 cuando en el Concejo Deliberante aprobó por unanimidad el proyecto de ordenanza sobre la institución del 16 de septiembre como el “Día de los Derechos del Estudiante Secundario” en el Partido de Bahía Blanca, presentado por los concejales de la UCR Facundo Arnaudo y Edith Ferrario. Un año después de sancionada la mencionada ordenanza, en base a un proyecto presentado por el mismo Arnaudo, el Concejo Deliberante aprobó por mayoría otra ordenanza, esta vez proponiendo la construcción de una marca en el espacio: la *Plaza de los Lápices*. (Montero, 2011: 24-26).

²⁶ El monumento consiste en seis placas de hormigón de 7 metros de altura. En el momento en que se instalaron, cada “lápiz” estaba pintado de un color claro y homogéneo (naranja, amarillo, azul, rosa, verde y turquesa claro) y tenía escrito en negro el nombre de cada uno de los chicos desaparecidos el 16 de septiembre de 1976. Las placas fueron repintadas a mediados del 2007, sin respetar su diseño original: hoy dos están pintadas de color amarillo, dos de azul, dos de rojo y las identificaciones personales han sido borradas de su superficie. Así mismo, se ha eliminado el cartel que indicaba la denominación de la plaza (*Plazoleta de los Lápices. María Clara Ciocchini*). En la actualidad la comunicación entre la obra y los ciudadanos se ha vuelto aún más difícil ya que a fines de 2009 los carteles fueron retirados y, a diferencia del resto de los del parque lineal, nunca fueron repuestos. (Montero, 2011: 38-40).

política del olvido era apoyada a nivel local por el monopolio periodístico ejercido por *La Nueva Provincia*, formador de opinión dentro de la ciudad.²⁷

A modo de síntesis, plantea con agudeza que la política de la memoria emprendida por el gobierno radical, se caracterizaba por un “decir y no decir que operaba como estrategia de evasión²⁸ para eludir lo sucedido en nuestra ciudad.” (Montero, 2011: 48-49) Al respecto, resulta pertinente la observación de Fernando Rearti quien señala que todo monumento no sólo es una forma de la memoria sino además encierra una *memoria de las memorias*, vale decir que es un barómetro de las vacilaciones y contramarchas de la memoria social a lo largo de los años. Esto se entiende en Argentina donde existieron prácticas de indiferencia o aprobación tácita de la dictadura por parte de amplios sectores de la sociedad, y por ende la relación de la comunidad con ese pasado que se pretende memorializar todavía está en disputa.²⁹ Bajo esta lógica, observamos que las primeras tragedias tematizadas en el espacio público de Bahía Blanca tuvieron lugar en otras localidades del país y al mismo tiempo en cuanto al tipo de representación, comparten una marcada abstracción en su lenguaje formal que dificulta la transmisión del respectivo sentido, mucho más agravada en el caso de la AMIA por la absoluta ausencia de señalización.

Respecto a los contrastes entre ambas marcas, podemos observar que en el caso de la AMIA no hubo un desplazamiento temporal considerando la estrecha proximidad con el acontecimiento a conmemorar (la fuente fue inaugurada un año después del atentado), y a su vez hubo una diversidad de promotores que acordaron la concreción de la obra, a diferencia del monumento de la Noche de los Lápices donde la autoría de la iniciativa fue de un concejal de la UCR.

No obstante, considerando que el diseño, la aprobación y la gestión del memorial estuvo a cargo del poder político municipal, se puede observar que el respectivo posicionamiento para dar cuenta del atentado estuvo también atravesado por la misma ambigüedad, evidentemente percibida por los interlocutores directos -la comunidad judía local que no incorporó a este nuevo espacio como “lugar de memoria”-, y más aún por la ciudadanía en general que desconoce el sentido del emplazamiento.

Si pensamos en la heterogeneidad de sus promotores (reconociendo el mencionado protagonismo de la gestión municipal), en la carga intencional que éstos proyectaron en la obra y en el respectivo contexto político de enunciación, en síntesis en “los marcos sociales de la memoria” (Maurice Halbwachs, 2004), las preguntas están abiertas: La ausencia de reclamos por parte de las instituciones judías ante la falta de señalización del memorial, además de expresar que esta marca nunca fue asumida como propia, puede atribuirse a que la obra no fue concebida como un proyecto participativo y se ejecutó de manera inconsulta?

²⁷ El monumento mismo constituyó un instrumento de posicionamiento político para las autoridades locales frente al gobierno nacional en el contexto de posibles luchas sobre qué se debía *recordar* y qué se debía *olvidar*. (Montero, 2011: 30)

²⁸ Según Traverso, un ejemplo sobre estrategias de evasión fue la creación del museo federal del Holocausto en Estados Unidos. Considera que ese museo recuerda un acontecimiento que no pertenece a la historia de ese país, que pertenece a la historia de Europa y al mismo tiempo Estados Unidos hasta ahora nunca ha creado un museo federal para recordar el esclavismo o para recordar el genocidio de los indígenas que son experiencias fundadoras de la historia de esa nación. Al respecto Susan Sontag decía que hay una memoria virtuosa que se crea y que es al mismo tiempo una pantalla que sirve para reprimir otras páginas oscuras del propio pasado. (Traverso, 2013: 59)

²⁹ Fernando Rearti, “El monumento de papel: la construcción de una memoria colectiva en los recordatorios de los desaparecidos”, ver (Lorenzano y Buchenhortst, 2007: 162)

Dicha falta de señalización, puede pensarse en términos de desidia, de incompletud, y/o expresa la ambigua intencionalidad de la gestión municipal?

Intentaban interpelar sutilmente al poder político nacional en cuanto a su responsabilidad frente al atentado?

En cuanto al tipo de representación:

La ausencia de simbología y de referencias al carácter judío de la mutual destruida, puede leerse como una estrategia de ampliar la memoria del acontecimiento?

Porqué se optó y se aceptó una representación universalista y genérica que aludiera a la paz, en tanto reverso de lo realmente sucedido, es decir las decenas de vidas que estallaron en la explosión y de las cuáles nada se dice?

En otros términos, porqué las víctimas estuvieron ausentes en la concepción de este memorial a diferencia del otro monumento proyectado por el mismo arquitecto bajo la misma administración política?

Sólo se buscaba representar el valor de la paz, acaso olvidando a las víctimas y por ende, soslayando la impunidad ante la ausencia de justicia?

Cómo opera en este caso, la trilogía de Memoria, Verdad y Justicia?

No se debe soslayar como señala Yerushalmi, que en el caso de memorias del trauma se trata de memorias en duelo y es precisamente por eso que se exige reparación y justicia: “Será que el antónimo del olvido no es la memoria sino la justicia” (1989: 26)

Algunas reflexiones

Gigantes de hormigón y una fuente-anfiteatro, entre otras, constituyen marcas de memorias en nuestro paisaje urbano que nos devuelven a modo de espejo fragmentado una imagen acerca de cómo la ciudad de Bahía Blanca ha procesado el pasado traumático y violento de los años de terrorismo de Estado y de los atentados en democracia. Esta memoria objetivada “hace” la ciudad,³⁰ en tanto espacio de inscripción de una marcación colectiva.

Se trata de observar cada uno de estos fragmentos como una posible puerta de entrada a nuevas claves de lectura que remiten a los respectivos contextos políticos, a sus promotores heterogéneos y a los núcleos discursivos más visibles de cada período. En síntesis se trata de memorias situadas.

No obstante, lejos de resultar memorias lineales podemos pensarlas como tangenciales o sinuosas. Si repasamos las iniciativas del Estado Municipal gobernado por los radicales en la década del 90’ observamos que lo tematizado en el espacio público fueron tragedias que no ocurrieron en esta ciudad, lo cual no es casual. Por el contrario, amerita a indagar las dificultades, los límites, y las ambigüedades de aquel entonces para hablar de lo que sí efectivamente había ocurrido en la ciudad.

Quizá el caso más paradigmático de estas dificultades es el memorial del atentado a la AMIA, donde la trilogía de Memoria, Verdad y Justicia ha estado disociada y vaciada de sentido.

En primer lugar nunca funcionó como un vehículo de memoria. No irradió concientización alguna y mucho menos cuestionó a los poderes del Estado frente al deber de justicia.

Como hemos mencionado, el lugar que fue investido para esta función por la red institucional judía, fue el monumento céntrico que dicha colectividad donó en 1928 con motivo del centenario de la ciudad, y cuya primera intervención se llevó a cabo en el 17 aniversario del atentado con la colocación de una placa cuyo texto señala que la comunidad judía “no desiste en el reclamo de justicia”.

³⁰ Ver Pablo Sztulwark (2004)

En contraste con “los marcos sociales de la memoria” de la década del 90’, debemos señalar que esta interpelación pública no resulta casual si tenemos en cuenta que se llevó a cabo en un nuevo contexto de políticas de Estado promotoras de memoria y de reparación hacia las víctimas y familiares de las tragedias de nuestra historia reciente. Al respecto, no es un dato menor señalar que en Bahía Blanca en 2011 dio comienzo la sustanciación de los juicios contra la impunidad en un ámbito de gran visibilidad pública como es la sede del rectorado de la Universidad Nacional del Sur, y desde entonces se ha desarrollado una activa movilización de diversas agrupaciones que han acompañado la señalización del centro clandestino de detención “La Escuelita” perteneciente al 5 cuerpo de Ejército, y la intervención de aquellos sitios donde fueron “chupadas” las víctimas del terrorismo de Estado. (EcoDias, 2012)

En este marco, el re-posicionamiento de la dirigencia comunitaria se inscribe en un nuevo modelo de recordación que re-edita la cultura de la victimización de larga duración. No obstante, y a modo de hipótesis, creemos que la red institucional judía -al igual que el gobierno municipal de la década del 90’-, expresa por omisión análogas dificultades para dar cuenta de otras víctimas de la historia reciente.

En efecto, este modelo de recordación que liga la experiencia del holocausto con las víctimas de la AMIA, omite (en tanto memoria que incomoda) toda alusión a los detenidos-desaparecidos de origen judío de la ciudad,³¹ hacia los cuáles la DAIA local no ha promovido aún ninguna marca en el espacio público.³²

A cuarenta años del golpe cívico-militar-eclésiástico y como vecinos de una ciudad que convivió con un centro clandestino de detención nos debemos varias reflexiones en relación a las condiciones de posibilidad para que aquello haya funcionado como tal, y acerca de las consecuencias que aún hoy perviven en nuestra sociedad. Nos referimos al disciplinamiento y a la restructuración de las relaciones sociales que se intentó imponer mediante la muerte y la tortura, y la aceptación que requirieron tales prácticas genocidas en el colectivo social.³³

Arrojar una mirada sobre las marcas de la memoria en nuestro paisaje urbano aspira a contribuir a esa reflexión, a pensar en cómo la ciudad en estos años de democracia fue confrontando toda intención de negacionismo o de naturalización de los crímenes y, a su vez, subrayar que todo ejercicio de Memoria -en tanto condición necesaria para elaborar el duelo de hechos traumáticos-, se erige en un primer eslabón de reparación histórica que habilita la acción inescindible de la Verdad y de la Justicia.

³¹ No es un dato menor que la referente de Madres en Bahía Blanca, es Celia Jinkis de Korsunsky, nacida en la colonia judía de Bernasconi. Su hijo Eduardo desapareció el 4 de agosto de 1976. Desde entonces, Celia inicia su búsqueda y se convierte en una de las primeras madres de Plaza de Mayo. Ver, Mariano Herrera, (2007), “Ser madre en Bahía (a pesar de todo)”. bahiaagricris.blogspot.com, 31 de mayo de 2007.

³² Como señala Calveiro, es posible construir memorias plurales si pretenden algún “pasaje de lo vivido” que no eludan la reflexión sobre lo actuado, por más incómoda que pueda resultar (en Lorenzano y Buchenhortst, 2007: 58)

³³ Como señala Daniel Feirstein (2014:347), en los modos de representación simbólica de lo ocurrido en los años 70’ en la Argentina se juega no sólo la comprensión del pasado sino, fundamentalmente, las consecuencias que de dicha comprensión podemos extraer para el análisis de nuestro presente. Por su parte, Marisa Braylan (2007:196) sostiene que las experiencias genocidas dan cuenta, entre otros aspectos, de lo que una sociedad en su conjunto es capaz de producir y de tolerar. No cualquier grupo de individuos convive con campos de concentración si no incorpora “con naturalidad” a su paisaje subjetivo la letal idea de que la desaparición y eliminación del Otro es “normal”.

BIBLIOGRAFIA

- Adorno, Theodor, (1989), *Educación para la emancipación*, Madrid, Morata.
- Aizenberg, Edna (2001), "Aquellos gauchos judíos: muerte y resurrección del discurso inmigratorio argentino" en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol. 10, n° 1.
- Arfuch, Leonor (2013), *Memoria y autobiografía*, Buenos Aires, FCE.
- AvniHaim, (2005), *Argentina y las migraciones judías*, Buenos Aires, ed. Milá.
- Balandier George, (1994), *El poder en escena*, Paidós, Barcelona.
- Braylan, Marisa (2007), "Del delito de genocidio. La construcción de un discurso de la memoria" en *Nuestra Memoria*, n.28, Buenos Aires, Museo del Holocausto.
- Feirstein, Daniel, (2014), *El genocidio como práctica social*, Buenos Aires, FCE.
- Chartier Roger, (1996), *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa.
- Fernández de Rota y Monter, (coord.), (2008), *Ciudad e Historia*, Madrid, Universidad Internacional de Andalucía.
- Franco Marina y Florencia Levin, (2007), *Historia Reciente*, Buenos Aires, Paidós.
- Fernández de Roca y Moca, José Antonio, (2008), *Ciudad e Historia: la temporalidad de un espacio construido y vivido*. Madrid, Akal.
- Gorelik, Adrián (2004), *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Halbwachs, Maurice (2004), *Los marcos sociales de la memoria*, Buenos Aires, Anthropos Ed.
- Huberman Ariana y Alejandro Meter (2006), *Memoria y representación*, Rosario, Beatriz Viterbo Ed.
- Jelin Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, (2002), Madrid, Siglo XXI.
- Jelin Elizabeth y Victoria Langland, *Monumentos, memoriales y marcos territoriales*, (2003), Buenos Aires. S. XXI.
- Lorenzano Sandra y Ralph Buchenhorst (2007), *Políticas de la memoria*, Buenos Aires, Ed. Gorla.
- Montero Carolina, (2011), *La plaza de los lápices: espacio público y memoria de la última dictadura, Bahía Blanca 1993-1995*, tesina de licenciatura, orientación en Historia del arte, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, UNS.
- MosesStéphane, (1992), *El Angel de la Historia*, Madrid, ed. du Seuil.
- Olmos Marcelo, (2003), *Israel Hoffmann, Escultor de Entre Ríos*, Paraná, ed. Entre Ríos.
- Ribas Diana, Enrique Garavano y María J.Ivars, "Memoria, Identidad e Imagen en los monumentos y en las esculturas públicas bahienses", (2001), en Cernadas de Bulnes Mabel, (comp.), *Historia, Política y Sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, EdiUns, pp. 259-274.
- Ribas Diana y Fabiana Tolcachier (2012), Cuaderno N°3. *La California del Sur: de la construcción del nudo ferroportuario al centenario local (Bahía Blanca 1884-1929)*, Bahía Blanca, EdiUNS, Universidad Nacional del Sur.
- Ricoeur Paul, (2000), *La Memoria, La Historia, El Olvido*, México, FCE.
- TzvetanTodorov, (2000), *Los abusos de la Memoria*, Buenos Aires, Paidós.
- Tolcachier Fabiana, (1994), "Asociaciones Voluntarias Israelitas en el Partido de Villarino", *StudiEmigrazione*, n° 115, Roma, Centro StudiEmigrazione.
- Traverso, Enzo (2012), *La historia como campo de batalla*, Buenos Aires, FCE.
(2014), *El final de la modernidad judía*, Buenos Aires, FCE.
- Viñas David, (1964), *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, ed. Jorge Alvarez.

- Yerushalmi Yosef, (1989), *Usos del Olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión.